

Culturas

Con cedilla

SEBASTIÀ
ALZAMORA



Blai Bonet y Lou Reed

Hace unos días estuvo en Barcelona Lou Reed, invitado por el festival literario Kosmópolis, que desde hace unos años organiza con acierto y empuje el CCCB (que no son las siglas de una agencia de espionaje, sino del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona). Pero esta vez el mito viviente no vino a cantar, sino a recitar poesía de autores catalanes (traducida al inglés, por supuesto). De hecho, este recital más bien insólito ya se estrenó hace unos meses en Nueva York, donde, además de Lou Reed, leyeron poesía catalana las no menos míticas Laurie Anderson y Patti Smith. No estuve en la lectura de Nueva York y no pude ir a la de Barcelona, por lo que me maldigo mil veces, porque, según cuentan las crónicas, ambas ocasiones fueron memorables. En fin, otra vez será.

Conexión Al Brown

Uno de los poemas que recita Lou Reed es el titulado *All Brown*, de Blai Bonet. Mallorquín de Santanyí, Bonet es uno de los poetas y novelistas más potentes que ha dado la literatura catalana moderna. Su poderío verbal y su mundo más bien alucinante, que mezcla el misticismo cristiano con el homoerotismo y una visión de la vida como hecho violento más que impactante, lo convierten en uno de los autores más fascinantes que un servidor se ha echado a los ojos. Bonet tenía un punto visionario, y lo demuestra el hecho de que escribiera un libro entero titulado *Nova York*, sin haber puesto jamás un pie en esta ciudad y sin moverse de Cala Figuera, donde pasó sus últimos años combatiendo la tuberculosis que le acompañó toda su vida y que al final le venció definitivamente, hace once años, mientras miraba un partido del Barça (le encantaba). En ese libro magnífico se incluye el poema *All Brown*, que no es más que la forma en que Bonet, que de inglés no iba muy sobrado, supuso que se escribía el nombre de Panamá Al Brown, otro mito: el negro panameño que salió de la miseria más absoluta para alcanzar la gloria al convertirse en el primer hispano que llegó a ser campeón del mundo de boxeo, cosa que logró en la categoría de peso Bantam. Después fue amante de Jean Cocteau y un personaje querido y respetado en los exquisitos círculos intelectuales del París de los años treinta. Murió de tuberculosis, como le ocurriría años más tarde a Blai Bonet. En fin, Panamá Al Brown ha despertado la atracción y el interés de muchos artistas, entre los cuales se cuenta, por supuesto, Lou Reed, uno de cuyos mejores discos se titula, precisamente, *New York*. Con las lecturas de los versos de Bonet por parte del astro del rock se cierra un bonito círculo que va desde Mallorca hasta América, pasando por París y Panamá, y se demuestra que la justicia poética, a veces, funciona. No me digan que no es reconfortante.

* ESCRITOR

PARA COMENTAR EL ARTÍCULO:
blogs.publico.es/culturas

'Red de mentiras'. Ridley Scott coloca a Di Caprio en un Oriente Medio de postal, en una cinta



DE ALIEN A AL QAEDA PASANDO POR AL GORE

Reportaje

ANDRÉS PÉREZ
CORRESPONSAL PARÍS

Un Oriente Próximo que, cuando no es de postal, es de muerte y bombas. Un Leonardo di Caprio que se infiltra en redes de Al Qaeda y duda de su misión. Un director de cine, el gran Ridley Scott, tan virtuoso que ya es capaz de contar historias perfectas hasta con los ojos cerrados. El resultado es

Red de mentiras que, como su propio nombre indica, es demasiado políticamente correcta como para ser honesta.

Presentada ayer en París al público continental europeo (el 7 de noviembre en las pantallas españolas), por Ridley Scott y el propio Leonardo Di Caprio en persona, la última obra del autor de *Alien* y de *Blade Runner* es una película híbrida, que deja el mal sabor de boca de 70 millones de dólares tirados por la ventana y nada que rescatar.

De un lado, Ridley Scott intenta poner en escena a un

Scott se acerca a los árabes con una visión aprendida en folleto turístico

El director aplica la justa dosis para evitar que le acusen de nuevo de ser el cineasta de Bush

¿Por qué sólo los árabes sudan cuando hace calor y Di Caprio ni gota?

agente de la CIA pringado hasta las cejas en Irak y Jordania en la *War on Terrorism* y sus múltiples torturas, pilotado desde la sede de la agencia norteamericana por un oscuro burócrata de alto rango (Russell Crowe). Durante una misión, el Di Caprio todoterreno del desierto, le coge gusto al estilo oriental, con sus tes hirviendo, sus dje-labás, sus reuniones familiares y sus bellezas de ojos almendrados. Cosa que, finalmente, le lleva a abandonar el campo de las sombras, y escoger la vida.

demasiado correcta para ser honesta



LEONARDO DI CAPRIO.
Su personaje no termina de convencer y de llevarnos más allá de lo tópico. PÚBLICO

LOS PROTAGONISTAS TIENEN LA PALABRA

Ridley Scott

«Me interesa ver cómo los agentes llegan a poner a su alcance a quienes tienen en su punto de mira, cómo infiltran sus redes y cómo pueden también traicionar a sus soplonos o sus enlaces»

«James Bond fue la fabricación del espía con glamour. El mundo real de los espías no tiene glamour. Es bastante rudo»

«Russel es un artista auténtico; ama su oficio como un artesano; le gusta aplicarse para fabricar esas voces, esos gestos, esos tics que se ven en el film»

«Intenté rodar en Dubai, pero las autoridades dijeron no. Y eso que el personaje más heroico, el que salva a Di Caprio, es un árabe. Varios puntos de este film son pro-cultura árabe»

Leonardo Di Caprio

«Voy a votar por Barack Obama, ya lo he hecho por adelantado. Espero que gane y no sólo por nuestro país, sino como una representación del resto del mundo. Creo que él simboliza los verdaderos ideales de América, de la política norteamericana y de lo que América es capaz de ser»

«Nunca se puede decir que hago una película con tal o tal contenido político y que eso cambiará las opiniones políticas de la gente. Yo creo en el público. En esta película, los enemigos son la red terrorista, pero también hay una crítica de EEUU»

«En los rodajes de Scott todo está en movimiento y, a veces, con siete cámaras rodando»



La escultura del 'Zeus de Dresden'. REUTERS

El 'Efebo de Dresde' viaja al Museo del Prado

«Entre dioses y hombres' reúne obras escultóricas de una colección oculta

AIDA M. PEREDA
MADRID

Las obras de reforma del Museo Albertinum de Dresde brindan la oportunidad de poder contemplar en el Prado hasta mediados de abril una de las colecciones más importantes de escultura clásica. Adquiridas en el siglo XVIII por el rey de Polonia y Sajonia, Augusto II el Fuerte, las obras estuvieron ocultas durante mucho tiempo, ya que viajaron a Rusia como botín de guerra, en la II Guerra Mundial, cuando el Albertinum fue destruido en el bombardeo que sufrió la ciudad alemana.

El Efebo de la escuela de Policeto, el Zeus de Fidias y réplicas de las *Dos diosas de Herculano* y del *Sátiro escanciando vino* de Praxíteles, destacan entre las 46 piezas que cohabitarán en las salas de la pinacoteca madrileña con la vein-

tena de figuras que forman parte de su colección particular, en un encuentro calificado de "irrepetible" por Miguel Zugaza, director del Prado.

Bajo el título *Entre dioses y hombres*, la muestra se vertebrará en torno a tres etapas. La primera, *Belleza y dicha de los dioses clásicos*, recoge magistrales creaciones griegas de Fidias, Mirón, Policleto y Praxíteles. *Sentimiento, sensualidad y alegría festiva en el arte helenístico-romano* presenta el tema estrella de este periodo, dedicado a Baco, el dios del vino. Por último, *Imágenes del poder. Retratos romanos al final del Imperio* permite ver algunos de los rostros coetáneos a la decadencia de la colonización romana.

Stephan Schröder, uno de los comisarios de la exposición, ha explicado los problemas de traslado y montaje de piezas tan delicadas, que tuvieron que transportarse en cajas especiales con muelles, como en el caso del *Efebo de Dresde*. *

Tal itinerario debería permitir normalmente al muchacho Di Caprio convertirse en el guía para que nosotros —oh público occidental necesitado de guías— descubriéramos algo más que zocos repletos de gente, que grita en algarabías incomprensibles, en las que nada hay que comprender, e individuos sucios siempre sudando.

Un mal guía

También Di Caprio podría habernos llevado a descubrir que en esos países, además de oscuros militares y sombríos agentes secretos musulmanes, mezclados en tremenda mezcolanza con los peligrosos yihadistas, también hay gente que lleva blogs, e incluso chavales que empiezan a rapear, algunos bastante bien, por cierto.

Nada de eso está presente. Ni una pizca de matices en la mirada arrojada por Scott sobre nuestros vecinos del Creciente Fértil. Nada realmente contemporáneo. La banda sonora es el mejor ejemplo de ello: una derbouka por aquí, un golpe de funk libanés de los ochenta por allá, y todo arreglado. Fatal.

Scott, que tuvo sus primeros éxitos planetarios mirando hacia el espacio tanto en *Alien* como en *Blade Runner*,

mira ahora desde el espacio una porción de nuestra Tierra, las ciudades de Oriente Próximo.

Y lo de desde el espacio no es broma. Buena parte de la película está compuesta por esas célebres imágenes tomadas desde un satélite militar ultrasecreto y transmitidas a una *war room*, para que gente inquietante de Washington pilote la vida y la muerte de agentes, enemigos y soplonos en todo el mundo.

Si Scott se hubiera quedado ahí —en una película dirigida por satélite— la cosa no hubiera pasado a mayores. Pero no: el director se atreve a bajar al suelo y conectar esas imágenes desde la *war room*, con supuestas acciones militares de guerra sucia, teorías sobre la guerra, y una especie de seudointerpretación etnológica sobre los árabes, probablemente aprendida en algún folleto turístico.

Cuestión de tópicos

Al término de la cinta, ¿qué queda? Varias explosiones con trozos de cuerpos y sangre excelentemente filmadas y montadas. Se supone que deben pegarnos a la realidad sobre el terreno. Pero entonces, ¿por qué son siempre explosiones de atentados yihadistas y nunca un daño colateral de una bomba norteamericana?

Varias escenas de calor humano se supone que deben demostrarnos que también los árabes tienen su corazóncito. ¿Y por qué en la película sólo los árabes aliados o amigos tienen familia y sólo los malos son fumadores?

Leonardo deja de ser agente de la CIA y opta por la verdadera vida con la gente de Jordania. ¿Por qué sólo los árabes sudan cuando hace calor, y no Di Caprio en los numerosos primerísimos primeros planos que inundan la película?

Ridley Scott, muy insistente a la hora de subrayar que se ha basado en un relato de la investigación del periodista estadounidense David Ignatius, coloca en su *Red de mentiras* varias alusiones a la tortura norteamericana y a Guantánamo. La dosis exacta para entrar en el pensamiento único. La dosis exacta para evitar que esta vez vuelvan a acusar de ser el cineasta oficial de la América de Bush. Una acusación que le venía como un guante tras su *Black Hawk deribado*, su cinta de 2001 —también vertical— sobre el fiasco norteamericano en Somalia. *

Más información

PARA CONOCER A QUIENES QUIEREN ACABAR CON EL MUNDO
www.warnerbros.es/bodyoflies

La guerra ya no hace 'boom' en la taquilla de EE UU

Cuando un Leonardo Di Caprio va mal en el 'box office', es que algo va mal. Y, según el diario norteamericano 'USA Today', 'Red de mentiras', va pero que muy mal en la taquilla norteamericana. Es la última víctima colateral de una tendencia de fondo del público norteamericano. En los últimos dos años se han estrellado contra las cifras en sala nada menos que nueve películas de guerra con Oriente Próximo como epicentro.

El diario norteamericano destacó en octubre pasado, tras la salida de la cinta de Ridley Scott, que había sido superada con creces en número de entradas por 'Beverly Hills Chihuahua', una película de escasas pretensiones intelectuales o sociológicas. Toda una humillación para las aspiraciones de 'Red de mentiras'. Entre los fracasos también aparece 'Redacted' (2007), de Brian de Palma sobre la guerra norteamericana en Irak. También se llevó un chasco de taquilla 'Stop-Loss', de Kimberly Peirce, otra película sobre Oriente Próximo en guerra, esta vez sobre el doloroso regreso de un soldado norteamericano.

Rushdie, Coetzee, Roth y Pamuk, con Kundera

EFE
PARÍS

Once escritores de fama internacional, entre ellos los Premios Nobel Gabriel García Márquez, Nadine Gordimer y Orhan Pamuk, además de Salman Rushdie, Juan Goytisolo o Jorge Semprún, publicaron ayer en París un comunicado de apoyo a Milan Kundera.

En una declaración difundida por la editorial francesa de Kundera, Gallimard, los once firmantes denuncian lo que califican de "campana de difamación" contra el escritor checo, acusado de haber protagonizado una delación de un disidente en 1950 durante el régimen comunista en su país. "Kundera emitió un desmentido

de categórico", aseguran los firmantes —también lo rubrican Carlos Fuentes, J.M. Coetzee y Philip Roth—. El propio Kundera exigió el 23 de octubre pasado una disculpa al semanario *Respekt* por haberle acusado de esa delación y la publicación ya ha señalado que no se disculpará. Kundera ha amenazado al semanario con ir a juicio. *

Fundación Juan March.

Castelló, 77.

Ciclo "Ad Libitum. La improvisación como procedimiento compositivo" (I).
Miriam Gómez-Morán, clave.
Programa: Obras de J.P. Sweelinck, G. Frescobaldi, J.J. Froberger, L. Couperin, S. de Albero, A. Soler y J.S. Bach.
Miércoles, 5 Noviembre, 19,30 horas. Entrada libre.